

# Muraday

Víctor Pliego

LA ÚLTIMA creación de Chevi Muraday se titula “Karga”, del turco: “cuervo”. Es una reflexión desde la danza sobre el miedo, la angustia y la neurosis, entre “un barullo de pelos y uñas”. El arte contemporáneo tiende a invocar frecuentemente nuestras más oscuras obsesiones: la soledad, la violencia, la incomunicación, el sufrimiento. La coreografía de Muraday busca un antídoto para convivir con el miedo y con la muerte. La pieza mantiene el ritmo y está muy bien estructurada, enriqueciendo la danza con intervenciones precisas de teatro, voz, ruidos y acciones. Los bailarines de su compañía, Losdedae (residente en Alcalá de Henares), son tipos singulares, diversos, al margen de los cánones habituales, que nos muestran la variedad de la especie humana y sus posibilidades expresivas, en una eficaz dialéctica.

Chevi Muraday es uno de los grandes coreógrafos de la actualidad. Ha desarrollado un lenguaje propio, moderno, con un sentido expresivo inquietante y reconocible. Las emociones se convierten en movimientos, en imágenes poderosas. Junto a la danza, siempre hay en su trabajo un uso sugerente del vestuario, de algunos trastos y pequeños objetos. La puesta en escena suele ser muy austera, con luces tenues pero violentas, con imágenes cargadas de fuerza visual y plástica. En la memoria del espectador no solo quedan los movimientos, sino también muchas fotos fijas interesantes. Sobre ese paisaje escénico reina la danza, en la que se impone la presencia física de los bailarines, de los cuerpos que contienen, exhiben y comparten con el público una vida interior tan rara como fascinante.